ANTOLOGÍA SOLIDARIA, VOLAREMOS LIBRES

UN VIAJE CON NEFERTITI

SIGLO XIV a.C.

El cortejo fúnebre, encabezado por la guardia real, se abría paso entre las doradas dunas de El Valle de los Reyes. El gran Akenatón mantenía un rictus de tristeza. Su esposa, la bella Nefertiti, había muerto. Le dejaba después de reinar durante diecisiete años a su lado. El sumo sacerdote, con plañidero soniquete, vociferaba salmodias, recitando memoriales e invocaciones; loando y relatando sus proezas y sus virtudes. Akenatón dejó de escucharle, miró a su dios y dejó que los rayos de Atón le dieran la fuerza necesaria para luchar contra sus detractores y seguir reinando. A partir de ese momento, sin su amada esposa, debería obligarse a dirigir, en solitario, el gran imperio egipcio.

Y ahora el "amado por el sol", sin el respaldo de su esposa, se encontraba desamparado (la joven Nefertiti, de sublime belleza, había contraído matrimonio con el gran Amenofis IV, es decir, Akenatón). Ambos eran jóvenes y les movían las mismas inquietudes.

El matrimonio tomó las riendas del Imperio, instaurando grandes reformas y nuevas convicciones, que crearon desavenencias entre sus súbditos. Al faraón Akenatón, sus contrarios le llamaban "el Hereje", por las nuevas convicciones religiosas que, junto a su esposa, instauraron en Egipto. Culto a un único dios; veneración al disco solar.